



¿La “Primera Guerra Mundial” fue la “Primera Guerra” de Escala Mundial? A Cien Años del fin de la Gran Guerra

Francisco Miguel Ortiz Delgado¹

Resumen: En el presente texto establecemos que la Gran Guerra no es la primera guerra de proporciones mundiales de la historia. En la argumentación empleamos cuatro factores para llegar a una estimación del “nivel” de alcance mundial al que llegaron las primordiales contiendas bélicas de la historia. Estos cuatro factores son: a) la mortandad proporcional, b) la participación militar directa y proporcional, c) la geografía y d) la destrucción global de entidades políticas principales. Según los datos arrojados por los cuatro factores en conjunto corroboramos que existieron cinco contiendas bélicas de carácter mundial previas a la Gran Guerra. La historiografía eurocentrista es la que ha difundido la idea de que la Gran Guerra fue la primera guerra global de la historia, cuando no hay datos duros que corroboren tal aseveración; por el contrario, existen datos duros para establecer que cinco contiendas previas a 1914 son mundiales. Tales cinco guerras mundiales acontecieron en las siguientes temporalidades: I) 88 a 50 a. C., II) 1206 a 1227, III) 1370 a 1403, IV) 1519 a 1556 y V) 1789 a 1825. Cada una de esas cinco confrontaciones puede poseer mayor o igual a) mortandad proporcional, b) participación militar directa y proporcional, c) alcance geográfico y/o d) destrucción global de entidades políticas principales, que la Gran Guerra. Por último problematizamos la cronología de la Gran Guerra, en aras de una historia más global y a contracorriente de la historiografía eurocentrista del siglo XX. Asimismo explicamos y corroboramos con datos que otras guerras previas a 1914 como las Guerra Médicas, las Conquistas de Alejandro Magno o las de Justiniano, no llegan a ser mundiales.

Palabras Clave: Guerras mundiales. Historiografía Eurocentrista. Gran Guerra.

Was the “First World War” the “First” War of Global Scale? One Hundred Years from the end of the Great War

Abstract: In the present text we establish that the Great War is not the first war of world proportions in history. In the arguing we employ four factors to arrive to an estimation of the “level” of world range achieved by the primordial military confrontations in history. These four factors are: a) proportional death toll, b) proportional direct military participation, c) geography and d) global destruction of principal political entities. According to the data produced by the four factors in conjunction we corroborate that there are five wars of world range previous to the Great War. The Eurocentric historiography has spread the idea of the Great War as the first global war in history, when there is no hard data to corroborated such assertion; on the contrary, exist hard data to establish that five wars previous to 1914 are of a world magnitude. Such five world wars happened in the following temporalities: I) 88 to 50 b. C., II) 1206 to 1227, III) 1370 to 1403, IV) 1519 to 1556 and V) 1789 to 1825. Each of the wars could have more or equal a) proportional death toll, b) proportional direct military

¹ Doctorando por la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa (UAM-I). Maestro em Filosofia por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Licenciado em Historia por la Universidade de Guanajuato (México). Miembro del Seminario de Retórica de la Universidade Autónoma Metropolitana Iztapalapa (SR/UAM-I).



participation, c) geographical range and/or d) global destruction of principal political entities, than the Great War. At the end we question the chronology of the Great War, for achieving a more global history and against the Eurocentric historiography of the twenty century. Also we explain and corroborate with data that other wars previous to 1914 such like the Medic Wars, the Conquests of Alexander the Great or Justinian, are not of world proportions.

Keywords: World Wars. Eurocentric Historiography. Great War.

Introducción

En los últimos tiempos se ha intentado, en ciertos sectores, cultivar una investigación de la historia y una narración de la historia no eurocentrista, o lo menos eurocentrista posible. Lo mismo ha sucedido en otras áreas de las humanidades. Individuos como Enrique Dussel, Eduardo Subirats (2014) o Immanuel Wallerstein (2011) han argumentado contra el eurocentrismo en las ciencias sociales, contra la visión neocolonialista y la visión del Norte hegemónico. Algo se ha logrado contra tales perspectivas que invaden o predominan del mundo no-europeo o del Tercer Mundo. Sin embargo, aún falta mucho por hacer, aún hace falta cuestionar todos y absolutamente todos los conceptos, las categorías, las temporalidades, las épocas, los nombres, que adjudicamos a los eventos de la historia mundial, así como de las historias regionales y continentales.

Hay que cuestionarlos porque la mayoría de ellos proviene de una mentalidad eurocentrista, donde Europa es lo más sobresaliente de la devenir-Historia y lo demás; los demás pueblos, culturas e historias giran alrededor de tal continente y sus inventos, sus filosofías, sus historiografías. No hay ninguna cultura superior o inferior a otra, ni una más importante que la otra. No debemos adquirir una postura anti-europea, empero los científicos sociales y los humanistas, en especial los de Latinoamérica o del llamado “Tercer Mundo”, debemos de tratar de eliminar la nociva visión eurocentrista en nuestras indagaciones. Primordialmente porque se trata de una visión que muchas veces las personas no nos percatamos de tenerla.

La historiografía eurocentrista ha sido cultivada y sigue cultivándose dentro y fuera de Europa, desconozco las razones concretas de ello, puede ser por culpa de la tradición, la costumbre, la (aparente) fortaleza argumental de la visión eurocentrista o la (aparente) inexistencia de otras visiones; no lo sé, empero si deseamos considerarnos seriamente como descolonizados, independientes, globales, cosmopolitas y/o propositivos y de avanzada,



debemos de dejar de usar la terminología eurocentrista en nuestras indagaciones humanísticas, aún cuando esto implique un total trastocamiento tanto de la completa forma de apreciar la historia como de la forma en que fuimos educados y se nos enseñó la historia, así como implicaría un cambio total de una buena parte de los conceptos de las ciencias sociales que estudian el pasado. En el presente estudio intento hacer lo anterior (un cambio), contra la perspectiva eurocentrista de la Gran Guerra. Hablamos de la contienda que fue estimada socialmente por los europeos, y no los especialistas² como la primera contienda bélica global (para la mayor gloria o vergüenza de los europeos mismos), lo cual es una falsedad.

Proponemos pues que la llamada Gran Guerra (1914-1918) no es en verdad la primera guerra “mundial” de la historia (de hecho es mundial en sentido marginal, pues fue mayormente europea). Lo anterior lo haremos mediante varias argumentaciones y multitud de citas de datos “duros”. Se trata de cuatro tipos de factores con sus respectivas fundamentaciones fácticas – otorgadas cuando sea posible, y con la mejor aproximación asequible: 1) mortandad absoluta proporcional, 2) participación militar directa y proporcional, 3) geografía y 4) destrucción global de entidades políticas. Así, estimo que antes de la Gran Guerra³, hubo cinco guerras mundiales las cuales son:

I Guerra Mundial (88-50 a. C.) o Guerra Anatólica-Itálica-Gálica.

II Guerra Mundial (1206-1227) o Guerra de Gengis Khan.

III Guerra Mundial (1370-1403) o Guerra de Tamerlán.

IV Guerra Mundial (1519-1556) o Guerra de Carlos V.

V Guerra Mundial (1789-1825) o Guerra de las Revoluciones.

Paso ahora a justificar el por qué las guerras enlistadas son mundiales. Por supuesto que consideramos a otras contiendas para el título de mundiales, sin embargo, según los datos y nuestras estimaciones, no cumplieron nuestros requisitos fácticos de alguno o varios de los factores (1, 2, 3 y 4) que catalogamos indispensables para ser catalogadas como tales; esto lo mostraremos para algunos casos (Guerra de Alejandro Magno, Guerra de Justiniano) (no me

² Según sabemos, fueron los periódicos europeos y estadounidenses los que “bautizaron” o nombraron a la contienda (no los historiadores u otros estudiosos) como la “Primera Guerra Mundial”. Con esto asentamos que el eurocentrismo no siempre proviene de la *Intelligentsia*, sino puede ser originado y se origina en gran parte del etnocentrismo (y muchas veces del racismo o el nacionalismo, formas de adoración a la tribu).

³ Y ante el alzamiento de ceja o escándalo de más de uno.



detendrá demasiado en la justificación de la cronología de cada una de las cinco contiendas bélicas por falta de espacio. Sin embargo, sí cuestionaré, al final, la cronología de la Gran Guerra, ubicada de 1914 a 1918, y a la misma consideración de que esta forma una unidad, cuando bien se le puede unir con la mal llamada Segunda Guerra Mundial y conformar una contienda común, como algunos historiadores han propuesto. Por lo pronto seguiremos considerando a la Gran Guerra como existente entre 1914 y 1918).

Mortandad Absoluta Proporcional

En este factor considero el total de muertos de la contienda y calculo el porcentaje de la población mundial que representaban (en la época). Según uno de los conteos más negativos, el de Matthew White, la Gran Guerra tuvo como saldo la muerte de entre aproximadamente 15 a 23 millones de personas (WHITE, 2012). Según uno de los más modestos conteos, el del historiador Renouvin, la Gran Guerra arrojó la muerte de 8 millones y medio de individuos, donde la vasta mayoría de ellos fueron europeos; Rusia, Alemania y Francia sobretodo (RENOUVAN, 1972, p. 117).

El conteo de mortandad de la Gran Guerra varía mucho, como el de cualquier otra contienda según veremos, en especial las más remotas. Tenemos entonces que en la confrontación falleció entre un 0.5%⁴ y un 1.92%⁵ de la población mundial de la época, la cual era de unos 1,800 millones de habitantes⁶. De ese 1.92% de la población mundial que perdió su vida (considerando a la población del Imperio Ruso como un 90% europea) el 1.82% era europea. Es decir, el 0.1% de la población mundial que falleció no era nativa de Europa⁷, ergo, podemos decir que se trató de un conflicto, en cuanto a pérdidas humanas, 94.7% europeo.

Si comparamos estos datos lúgubres con los de los conflictos de gran escala previos a 1914-1918, podemos apreciar que estas otras contiendas tuvieron consecuencias demográficas más funestas y a escala aún más global. En la guerra internacional que el Reino del Ponto y la

⁴ Si consideramos los decesos de la Gran Guerra en sólo un poco más de ocho millones y medio.

⁵ Si consideramos el máximo conteo, que arroja 23 millones y medio de muertos.

⁶ De acuerdo con Maddison (2003). Para los datos de la población mundial en el siglo XX usaré esta contabilidad por ser bastante precisa para ciertos años, para el resto de las épocas previas al siglo XX se usará, según indicaré, la de McEvedy y Jones (1973).

⁷ Incluimos aquí las pérdidas civiles y militares dentro del Imperio Turco-Otomano, las del Japón, las de Estados Unidos, y las de los soldados de la India, Sudáfrica, Australia y Nueva Zelanda.



República Romana llevaron a cabo entre el 88 y el 50 a. C., principalmente consistente en las llamadas Guerras Mitridáticas y en la Guerra de las Galias (una contienda a la cual llamaré “Guerra Anatólica-Itálica-Gálica”), fallecieron alrededor de 1,750,000 individuos⁸ que eran un 1.09% de la población mundial de la época (unos 160 millones de personas (MC EVEDY/JONES, 1973). La consideración de esta guerra internacional como “mundial” fue inspirado por un capítulo del libro de Tom Holland Rubicón (2007, p. 327-366), en el que el autor refiere la existencia de una Guerra Mundial entre el 58 y el 44 a. C., estableciendo que la Guerra de las Galias (58-50 a. C.) fue como una “guerra relámpago” – como las sucedidas en la llamada “Segunda Guerra Mundial”.

Yo retrotraigo el inicio de la Guerra Anatólica-Itálica-Gálica al 88 a.C. debido a que es el año en que comienza una guerra verdaderamente mundial, iniciada en Asia Menor, en el que se enfrentan tracios, griegos, iraníes, armenios, escitas y latinos, y la concluyo en el 50 a. C., cuando termina la mayor expansión romana-republicana. A partir del año 49 a. C. comienza una serie de guerras que, estimo, ya competen más que nada y casi exclusivamente a los asuntos internos de Roma y los latinos y que terminan con la República en el 31-27 a. C.

La temporalidad de esta contienda que consideramos la verdadera Primera Guerra Mundial, ha sido considerada como una unidad por el historiador Pierre Grimal (1980, pp. 128-165), al menos los años del 79 al 50 a. C., pues parece haber cierta “unidad histórica” en las contiendas ocurridas en las décadas de los setentas, sesentas y cincuentas del siglo I a. C., entre los más diversos pueblos y Roma. (El clásico historiador Theodore Mommsen (2012) en su libro IV de su Historia de Roma toma como unidad la temporalidad del 132 al 50 a. C).

La Guerra de Genghis Khan (1206-1227), causó la muerte de más de 40 millones de personas⁹ (muchísimas más personas incluso que la Gran Guerra, algo atroz para aquella época), lo que significó el exterminio de aproximadamente el 11.11% de la población del mundo, cuando éste tenía, según McEvedy y Jones (1973), 360 millones de habitantes. Se

⁸ Se incluyen las pérdidas de unos 700,000 por las tres Guerras Mitridáticas y las masacres de Mitridates, según Doris Flexner y Stuart Flexner (1992). Se incluyen 12,700 de las purgas de Sila, según Durant (1944, pp. 128-145). También 30,000 de la rebelión de Espartaco y un millón por la Guerra de las Galias (según se hace constar en el libro César de Plutarco (2007). Aún faltaría contabilizar la campaña de Craso en Partia, las campañas en Siria y el Reino Asmoneo, y la intervención romana en Egipto en la década de los cincuentas.

⁹ Véase: Internet: <http://necrometrics.com/pre1700a.htm> consultado abril 2017. Internet: <http://www.zmescience.com/ecology/genghis-khan-environment-26052014/> consultado 20 abril 2017.



trata de un impacto en mortandad humana 5.78 veces mayor que el de la Gran Guerra tuvo en su momento, tal mortandad de la Guerra de Genghis Khan implicó consecuencias (benéficas, al dejarse de labrar miles de hectáreas y regenerarse el suelo y la vegetación en vastas áreas) en la ecología del planeta, las cuales duraron por siglos (ANDREI, 2014).

En la Guerra de Tamerlán (1370-1403) murieron unos 20 millones de personas,¹⁰ lo que es un 5.71% de la población del planeta de aquella época (igualmente un porcentaje menor que el provocado por la Gran Guerra), que era de unos 350 millones según McEvedy y Jones. En la Guerra de Carlos V (1519-1556) murió un deplorable estimado de 33,100,000 individuos¹¹, lo que significa el 7.55% de los 438 millones de habitantes de la Tierra en aquel momento (MADDISON, 2003).

Permítaseme una digresión breve sobre lo que llamo la la Guerra de las Revoluciones, que va de 1789 a 1825, para justificar su temporalidad y su unidad. Esta guerra comienza con la Revolución Francesa y termina con la conclusión de las revoluciones de independencia de Latinoamérica. Se trata de una misma guerra compuesta por múltiples contiendas alrededor del mundo, contiendas que comparten en distintos niveles (o son consecuencia o reacción contra) un mismo impulso y un mismo motivo: el derrumbamiento del Antiguo Régimen¹². La inclusión de las revoluciones latinoamericanas le da un carácter verdaderamente mundial a la Guerra de las Revoluciones, le quita parte de su eurocentrismo (aunque claro, tal guerra inició en Europa).

Además, tales revoluciones en América tienen como origen directo la Revolución Francesa y la invasión de Napoleón a España. El historiador David A. Bell (2008) ve en las guerras europeas que van de 1789 a 1815 una sola guerra a la que denomina como la “First Total War” es decir, “Primera Guerra Total”, nosotros nos permitimos ampliar su cronología para otorgarle un carácter verdaderamente mundial y dar énfasis en que esa Guerra Total se trasladó (o germinó en, si se permite la metáfora) a la América española hacia 1810

¹⁰ Véase: Internet: <http://necrometrics.com/pre1700a.htm#Timur> consultado abril 2017.

¹¹ Incluyo las muertes estimadas en la Conquista de América del Norte y del Sur, en las batallas Italianas libradas por el emperador, las batallas libradas contra Francisco I, los comparativamente menos bajas de la Conquista de Filipinas, y las muertes provocadas por el sofocamiento de rebeliones en Castilla, Holanda y Alemania. Véase: Internet: <http://remilitari.com/guias/victimario9.htm> consultado abril 2017.

¹² Como lo describiría Alexis de Toqueville u otros expertos.



concluyendo hacia 1825 con el derrumbamiento del Antiguo Régimen en casi todo el Imperio Español en América (excepción de Cuba y otras pequeñas regiones).

Esa Guerra de las Revoluciones (1789-1825), causó la muerte de unos 8,449,600 individuos, casi el 1% (0.938% exactamente) de la población mundial. La cifra total que obtuvimos proviene de la adición de las siguientes cantidades: unos 38,000 muertos en el Reino del Terror (ROWEN, 1960); un máximo de 600,000 en la rebelión de la Vendée (TRAGER, 1992); 673,200 en las guerras revolucionarias de 1792 a 1802 (SOROKIN, 1937); unos 530,000 en la revolución y contienda civil de Santo Domingo de 1791-1803 (ROGOZINSKI, 1994); 4,815,000 en las guerras napoleónicas de 1803 a 1815 (WHITE, 2012, pp. 259-270 – ECKHARDT, 1987)¹³; 225,000 de la Guerra Ruso-Turca de 1806-1812 (contienda instigada por la Francia imperial de Napoleón (URLANIS, 1971)); unos 31,000 de la Insurrección Polaca de 1792-94 (SOROKIN, 1937); unos 600 mil en la revolución de independencia de México (SHEINA, 2003, p. 84); unos 250,000 en la revolución de independencia de la Gran Colombia (HARVEY, 2000, p.192); unos 21,400 en la revolución de los Virreinos del Río de la Plata y Perú (considerando un aproximado de sólo las bajas militares)¹⁴; 56,000 de la rebelión egipcia de 1805¹⁵; 100,000 de la guerra civil española de 1820-23 (URLANIS, 1971).

También incluyo las siguientes cifras: 52,000 muertos por la Rebelión Irlandesa de 1798; 320,000 por la Revolución de independencia Haitiana; 65,000 por la Revuelta Serbia de 1804-1806; 17,000 de la Guerra de 1812 (instigada también por Francia y librada por igual contra cierto Antiguo Régimen); 30,000 de la revuelta Serbia de 1815; 32,000 la Revolución afgana de 1818, unos 50,000 de la primera parte de la Revolución de Independencia de Grecia (1821-1824), 6,200 de la revolución de independencia de Brasil¹⁶.

¹³ White refiere que 1,800,000 fueron militares de Francia y sus aliados. Sobre el gran texto pacifista de Eckhardt visite: <http://www.ruthsivard.com/>. Un millón de muertos, aproximadamente, fueron civiles según Eckhardt.

¹⁴ Contabilizando a partir de datos esparcidos en la siguiente bibliografía: Blanco-Fombona y García Camba (1825, p. 336); Torrente (1829, p. 217); Navarro Viola y Vicente Quesada (1863, p. 146-148); Paz Soldán (1874, p. 117); Barros (1884-1902); Guinassi Morán (1954, p. 211); Vargas (1903, p. 99); Vicente Lecuna (1955, p. 159); Best (1960); Levene (1963); Emilio Bidondo (1968, p. 217); Toro Dávila (1977, p. 107); Sheina (2003, p. 61-64); Pablo Camogli (2005); Herrera Cuntti (2006); Internet: <http://www.lagazeta.com.ar/tucuman.htm>.

¹⁵ Véase: Internet: <http://necrometrics.com/wars19c.htm#Napoleonic> consultado abril 2017.

¹⁶ Véase para todos estos últimos datos: <https://www.onwar.com>, consultado abril 2017.



Participación Militar Directa y Efectiva

En este factor considero el total de participantes en la estimada como la más populosa batalla o campaña de la guerra y calculo el porcentaje de la población mundial de la época que representaban esos participantes. En la más grande batalla de la Gran Guerra, la Batalla del Somme, participaron unos 3 millones de individuos (FRUM, 2016)¹⁷ en combate directo, lo cual representa 0.16% de la población de la época (MADDISON, 2003) en una batalla de casi cinco meses; 1 de julio a 18 de noviembre de 1916.

En la Guerra Anatólica-Itálica-Gálica (88-50 a. C.), quizá la batalla más populosa fue la Batalla de Alesia, en ella participaron unos 365,000 individuos (JORGENSEN, 2010, p.43) (45,000 de ellos romanos, el resto también europeo, es decir, prácticamente la totalidad de ellos pueden considerarse europeos de origen), lo que es el 0.22% de la población mundial confrontándose en septiembre y principios de octubre del 52 a. C.

En una de las más grandes batallas de la Guerra de Genghis Khan, la Batalla de Yehuling de 1211, se enfrentaron más de 610,000 individuos (aproximadamente 110,000 del bando mongol contra medio millón de militares del Reino o Dinastía Jin (TURNBULL/REYNOLDS, 2003). Lo que nos lleva a establecer que 0.16% de la población mundial peleó en una batalla de tres meses, de agosto a octubre de 1211. Esto es, el mismo porcentaje de la población mundial que participó en su momento en la Batalla del Somme (ninguno de los participantes fue, al parecer, europeo).

En la Guerra de Tamerlán ocurrió la batalla de Ankara del 20 de julio de 1402, una de las más grandes de la contienda, en ella se enfrentaron unos 800,000 partidarios de Tamerlán contra 120,000 soldados del Imperio Turco (LAMB, 1928, p. 267-268), esto es 920,000 personas que eran el 0.26% de la población del planeta en la época. Esto es un porcentaje que es increíblemente mayor del de la población mundial que en su momento participó en la batalla más grande de la Gran Guerra, la Batalla del Somme. (Ninguno de los participantes fue, al parecer, europeo).

En el caso de la Guerra de Carlos V (1519-1556) tenemos la masiva Batalla o Asedio de Tenochtitlan que se dio del 26 de mayo al 13 de agosto de 1521 y que enfrentó a más de

¹⁷ Y véase la siguiente menos confiable fuente: Internet: <http://www.historyrocket.com/World-War/world-war-i/battles-of-the-somme/How-Many-Soldiers-Were-Involved-In-The-Battle-Of-The-Somme.html>, consultado abril 2017.



500,000 individuos (HASSIG, 1994), lo cual significó 0.11% de la población mundial enfrentándose en una ciudad de la América del siglo XVI. La gran mayoría de los participantes fueron indígenas de América.

Si para la Gran Guerra consideramos una campaña-batalla de más de cuatro meses y medio, la Batalla del Somme del primero de julio al 18 noviembre 1916, para establecer el máximo de participantes directos en un movimiento militar, para la Guerra de las Revoluciones (1789-1825) consideraremos una campaña de cinco meses y medio; la llamada “Campaña Rusa”. Esta acción militar movilizó directamente a más de 1,585,000 individuos (RIEHN, 1991, p. 50), los cuales se enfrentaron en una serie de campañas; teniendo pues así al 0.17% de la población mundial luchando en las planicies de Rusia. Esta campaña, como la del Somme y muchas otras – Verdún, Isonzo, Kursk –, nos enseñan que las batallas más decisivas, en las guerras modernas, no se ganan/pierden, en un par de días.

Geografía

En este factor, muy poco exacto o científico por cierto, considero, de acuerdo con la moderna división del globo terráqueo en líneas imaginarias, el número total de diferentes husos horarios en que se llevaron a cabo batallas, escaramuzas o campañas militares efectivas en la contienda (no consideramos los husos horarios que, aunque se tuvieron que atravesar para arribar a las áreas de conflicto, no vieron combate efectivo). No hago uso de la tradicional división geográfica del mundo en continentes para saber qué tan global fue la contienda, ya que esto es aún menos exacto y menos científico.

La Gran Guerra vio batallas y campañas en al menos cinco husos horarios. La Guerra Anatólica-Itálica-Gálica fue activa militarmente en tres husos horarios. La Guerra de Gengis Khan fue llevada a cabo en aproximadamente siete husos horarios. La Guerra de Tamerlán ocurrió en aproximadamente cuatro husos horarios. La Guerra de Carlos V vio su existencia militar efectiva en al menos seis husos horarios. La Guerra de las Revoluciones tuvo combate efectivo en aproximadamente 7.5 husos horarios siendo, en este factor, la más global de las seis presentadas.

Destrucción Global de Entidades Políticas

En este factor considero las principales entidades estatales o políticas, de cualquier índole, que fueron directamente destruidas por causa de la guerra, destruidas política y/o



físicamente, durante la contienda o después de ella (máximo cinco décadas después de finalizada). Sabemos que la Gran Guerra tiene como consecuencia directa la desaparición de cuatro imperios (dos de ellos completamente europeos): el Imperio Alemán (II Reich), el Imperio Austro-Húngaro, el Imperio Turco-Otomano y el Imperio Ruso.

Los dos primeros de ellos se fragmentaron en multitud de nuevos estados-nación, en efecto, se balcanizaron (valga la redundancia). El Imperio Turco-Otomano se transformó en república y sus fronteras fueron reducidas notablemente; lo que antes fueron sus territorios vieron el nacimiento de multitud de naciones que aún hoy en día viven la guerra: Siria, Líbano, Irak, Egipto, entre otras. El amplísimo Imperio Ruso se direccionó a la dictadura del proletariado y nació un estado muy diferente pero a la vez parecido al anterior. Las repercusiones de la Gran Guerra fueron entonces globales, estas no fueron en lo absoluto sólo europeas; en materia política Asia Occidental, el Asia del Norte y la América Septentrional fueron grandemente transformadas. Aquí no cabe mencionar cada uno de los países nuevos que surgieron de 1918 a 1922, pero la cantidad fue amplia. La autonomía de las naciones fue puesta en práctica, a la fuerza, por Woodrow Wilson.

Análogamente, las cinco guerras mundiales anteriores tuvieron repercusiones en verdad globales; conllevaron la desaparición y el nacimiento de estados-nación alrededor de todo el mundo o casi todo el mundo. Asimismo surgieron nuevos estados o entidades políticas. Cabe mencionar las principales transformaciones provocadas por cada una de las guerras, en verdad mundiales, para hacer énfasis en el carácter global de cada una de ellas.

La Guerra Anatólica-Itálica-Gálica trajo como consecuencia la desaparición de: i) el Reino de Bitinia, ii) el Reino del Ponto, iii) el Reino de Galacia, iv) el Reino Asmoneo, v) (veinte años después de la guerra, en el 30 a.C., se concretó¹⁸ la desaparición de) el estado Ptolemaico de Egipto, vi) la Confederación Helvética, vii) el Reino de los Arvernos, viii) el Reino de los Eburones, ix) el Reino de los Atrevates, entre otros estados menores (además de, -x-, la misma República Romana). Es decir, la contienda cambió la composición política internacional en media Europa (el occidente y el sur), el Norte de África y gran parte del Asia Occidental. Un cambio que duró por siglos y que a su vez repercutió en la otra mitad de Europa y en las otras partes de Asia, así como en el norte de África.

¹⁸ Pero ya había comenzado la intervención romana en los cincuenta del siglo I a.C.



La Guerra de Genghis Khan provocó la destrucción de cuatro enormes imperios y un no tan pequeño reino no menos importante: i) el Imperio Jin, ii) el reino de Xixia, iii) el Imperio Jorasmio, iv) el Imperio Kara Kitai y v) el Reino de Georgia. Se vivió un tiempo de desasosiego mundial, después de la caída de tales imperios que conectados iban desde el Océano Pacífico hasta el Mar Negro (desde la actual Norcorea hasta la actual Ucrania), no se vivió ninguna paz, tras la muerte de Genghis en 1227 se crearon múltiples entidades políticas nuevas; muchas de ellas tenían diámetros colosales.

La Guerra de Tamerlán destruyó el poder del i) Imperio de la Horda de Oro (que en menos de tres décadas después de la guerra comenzó a desintegrarse), destruyó ii) la Dinastía Tughlak del Sultanato de Delhi¹⁹ (uno de los más económicamente ricos reinos del planeta en la época), así como a iii) la dinastía Kurt, a iv) la dinastía Muzafarí, al v) Sultanato Jalayirí, entre otros reinos. Tamerlán tal vez salvó indirectamente a Europa de ser arrasada de nuevo (al menos en su zona oriental) por los mongoles, igualmente retrasó la invasión turca a Europa al llevar a cabo continuas y sangrientas batallas contra los turcos.

La Guerra de Carlos V provocó la desaparición de los grandiosos imperios i) Azteca, ii) Purépecha e iii) Inca, además de la de iv) numerosos reinos como los de la península de Yucatán, además de absorber varias v) ciudades-estado de Italia. Etnológica y culturalmente fue un desastre de talla verdaderamente mundial (aparte de ser una catástrofe demográfica absoluta). Esta guerra terminó con culturas completamente. Acabó con religiones. Acabó con filosofías. Acabó con tipos de arte. Acabó con idiomas en su totalidad. Acabó pues con lo que protege hoy en día la UNESCO encarecidamente: el patrimonio tangible e intangible de cientos de pueblos y culturas. La mayoría de las pérdidas artísticas, literarias e historiográficas, jamás se han recuperado hasta hoy en día.

La Guerra de las Revoluciones concretó la desaparición del i) Sacro Imperio Romano Germánico, terminó de facto con ii) el Imperio Español (desapareció a todos los virreinos españoles), acabó con el (semiautónomo) iii) Reino de Irlanda, acabó (en 1795) con el estado de iv) Polonia-Lituania y desapareció al mismo v) Imperio de Napoleón. Esta guerra dibujó las fronteras del mundo casi como las conocemos hoy en día. Para el año de su conclusión, 1825, habían nacido más países en el mundo, como en ninguna otra guerra previa a ella (ni

¹⁹ La cual desapareció en 1413, diez años después del fin de la guerra.



posterior, exceptuando probablemente las guerras de independencia africanas de la segunda mitad del siglo XX). Nacieron con ella México, Haití, República Dominicana, Venezuela, Colombia, Perú, Chile, Bolivia, Argentina, Uruguay, Brasil, Grecia (moderna), entre otras naciones.

Veamos, de paso, también una repercusión en común de todas las Guerras Mundiales: la entidad política considerada como el principal artífice o el más “agresivo” de cada Guerra Mundial tiende a desaparecer inmediatamente o poco después de la contienda. Esto significa también una consecuencia mundial al ser reestructurado y modificado todo el tablero geopolítico inmediatamente después de la guerra.

En la Primera Guerra Mundial o Guerra Anatólica-Itálica-Gálica, tenemos que el que fue el principal motor de la contienda, la República Romana, una cuasi democracia, desapareció al transformarse por completo en un principado o monarquía militarista. En efecto, la República Romana, desapareció sólo 23 años después del fin (50 a. C.) de la Guerra Mundial, en el 27 a. C. Su desaparición fue resultado directo de tal guerra internacional, pues, cuando la República incrementa su militarismo, incrementa la participación política del ejército y cambia el sistema de mando, en aras de una mayor eficacia militar en la misma Primera Guerra Mundial, resulta que ese Estado como se conocía antes del inicio de la contienda (88 a. C.), se esfumará.

Además, ese mismo Estado, ahora como Imperio Romano, quedaría agotado por la misma Guerra Mundial (y las dos décadas subsiguientes de guerras civiles) y no podrá realizar la misma o mayor cantidad de conquistas territoriales, no podrá obtener la misma cantidad o más triunfos, como lo hizo la República del 88 al 50 antes de Cristo. Después de esta guerra, el resto del mundo descansó, ya que los romanos no podrán llevar a cabo una guerra global o internacional ni cercana, en sus proporciones, a la que realizaron en la Primera Guerra Mundial.

En la Segunda Guerra Mundial (1206-1227)²⁰, el estado o unidad política que obviamente instigó la contienda fue el Khanato de Genghis Khan. Este hombre construyó el más grande imperio que se haya visto en toda la historia de la humanidad en poco más de dos

²⁰ Por fortuna no hubo un estado o nación que instigara una guerra de proporciones globales en más de 1200 años, desde el 50 a. C., no al menos en los porcentajes y vastedad en que lo hicieron los “motores” o “artífices” estatales de las siete guerras mundiales.



décadas, para ello tuvo que arrasar con 40 millones de personas. Y sin embargo su fortísimo imperio no le sobrevivió. Cuando Genghis muere en 1227 su creación política rápidamente se desintegra; no había persona que pudiera sustituirlo, no había persona que pudiera encargarse de la nación más grande de la historia. Los intentos de unificación fueron infructuosos y por igual mortales.

En la Tercera Guerra Mundial (1370-1403), el mundo presenció la aparición casi ex nihilo del Imperio Timurí, es decir el Imperio de Timur o Tamerlán. Lo mismo puede decirse de su Imperio que del Khanato de Genghis; desapareció inmediatamente después de su muerte. Su obra política se convirtió en nihil, empero las consecuencias políticas fueron vastas. El arrasar con vastos imperios no garantiza estabilidad, es más, el arrasar imperios garantiza que estás arrasando con tu propio imperio.

En la Cuarta Guerra Mundial (1519-1556) tenemos como su principal artífice al Imperio Español. Esta Guerra es la única excepción de lo que estamos ejemplificando: el hecho de que la entidad política que fue el motor más agresivo de la contienda desaparece prácticamente después de terminadas las hostilidades. Sabemos que tras la guerra intercontinental de Carlos V, tras 1556, su imperio no desapareció; aún más, política y militarmente no tiene una declinación clara sino hasta la Guerra de los Treinta Años, en 1618-1648. Es decir la decadencia político-económica del Imperio Español no tuvo lugar sino hasta casi cien años de su guerra mundial.

Sin embargo, cabe decir, que después del siglo XVI España nunca volvió (felizmente para la humanidad) a ser capaz de realizar guerras y conquistas en las proporciones realizadas de 1519 a 1556. Esto es como si, tras una guerra mundial, la primordial entidad política que la fraguó (o la más agresiva dentro de la contienda) no fuera nunca más capaz de realizar la misma hazaña-masacre ni mucho menos superarla. Es claro que el Imperio Español no desapareció tras 1556 pero sí se agotó casi inmediatamente después de su formación.

En la Quinta Guerra Mundial (1789-1825), el principal instigador es (el pueblo de) Francia. El efecto dominó global que provocó casi siempre fue impulsado por las ideas y la política francesas. Pero, esa entidad política, ni siquiera alcanzó a finalizar la Guerra Mundial que inició. En efecto, el Imperio Francés fue desintegrado en 1815, diez años antes de que concluyera el movimiento militar global contra el Antiguo Régimen.



Así, tenemos que la Quinta Guerra Mundial comenzó con la desaparición del Reino de Francia para transformarlo en República y luego en Imperio, pero ese “imperio republicano”, que en un principio provocó una guerra mundial sin proponérselo (1789-1799) y después proponiéndoselo (1800-1815), terminó siendo una inspiración para los que continuaron las revoluciones anti-Antiguo Régimen o anti-monárquicas o antieuropeas o independentistas-liberales alrededor del globo (1815-1825).

La inspiración igualitarista y el sentido de ciudadanía (cívico) que llevó a los soldados franceses a las planicies rusas y los aniquiló, fueron los mismos que llevaron a los habitantes de los virreinos a planear la guerra y a tomar las armas en la misma temporalidad (1789-1825). He aquí las razones de que consideremos a las diversas contiendas regionales de 1789 a 1825 como una unidad, la Guerra de las Revoluciones.

En la Sexta Guerra Mundial (1914-1918) o Gran Guerra, los dos principales instigadores y más agresivos estados²¹ (que no causantes de la contienda), el Imperio Alemán y el Imperio Austro-Húngaro desaparecieron incluso antes de que regresara la paz en toda Europa (es decir, antes de que Rusia y estados aledaños también se pacificaran). Oficialmente la Gran Guerra terminó en 1918 y tras firmar el Tratado de Versalles en 1919 los alemanes y los austro-húngaros perdieron sus respectivos imperios. El primero de ellos se levantó como potencia mundial menos de dos décadas después de 1919, pero como un estado completamente diferente en cuanto a su organización. El segundo, Austria-Hungría, jamás volvió a ser potencia, ni siquiera europea, sino un simple títere.

En la Séptima Guerra Mundial (1939-1945), los primordiales instigadores fueron el Imperio del Japón y el III Reich de Alemania, y ambos desaparecieron de la faz de la Tierra en 1945. El primero se convirtió en una democracia/monarquía constitucional/dependencia (de Estados Unidos), el segundo fue partido en dos por 44 años y posteriormente a ello se hizo una democracia. Ninguno de los dos volvió a ser potencia militar mundial, si acaso hoy en día (a partir del siglo XXI) vuelven a ser potencias militares regionales. Los territorios que habían

²¹ En tanto que tenían una clara política de expansionismo y agresión internacional, en especial contra los otros imperios o potencias mundiales de la época, además de ser evidentes sus ambiciones sobre territorios de los Balcanes y de África. En cambio, los Aliados (a excepción de Italia y de Japón) no tenían ambiciones expansionistas de la misma talla que Alemania y Austria-Hungría, puesto que Gran Bretaña, Francia y Rusia ya tenían construido sus imperios (algo similar se puede decir de la Potencia Central que eran los turcos-otomanos).



conquistado volvieron a ser autónomos al final de esa misma Guerra Mundial y se convirtieron en aliados de las potencias que respectivamente les habían liberado o Estados Unidos/Gran Bretaña o U.R.S.S. Así, en 1945, se conformó un nuevo tablero geopolítico mundial que perduró por casi medio siglo.

Debates sobre la Cronología de la Gran Guerra

Como podrá apreciarse, las guerras mundiales propuestas tienen una duración mínima de 21 años (Segunda Guerra Mundial, 1206-1227) y máxima de unos 38 años (Primera Guerra Mundial, 88-50 a. C.). Es decir, se trata de conflictos que, por su amplia duración, no son continuos, tienen periodos de paz o tregua o temporal cese de hostilidades, pero al terminarse estos períodos el combate prosigue y sigue siendo parte del mismo proceso político, del mismo proceso causado por un específico objetivo expansionista o, en fin, de exactamente la misma contienda.

Nosotros consideramos que lo mismo sucede con la Sexta Guerra Mundial o Gran Guerra y la Séptima Guerra Mundial o, como también la llamaré, Guerra de Araki²² y Hitler.²³ Ambas son parte de un mismo proceso de 31 años (1914-1945) porque obedecen a un mismo proceso histórico:²⁴ el afán de dos nuevos imperios en áreas muy apartadas una de otra, Alemania y Japón, de convertirse en imperios mundiales, incluso, en los más poderosos del planeta.

La idea por supuesto no es nueva y hay aún más argumentos para sostener la existencia de un conflicto más amplio unitario. Muchos historiadores y estadistas han planteado el nombre de Segunda Guerra de los Treinta Años para el conflicto de 1914 a 1945; ²⁵ historiadores como Albert Muller (1947), Kevin Cramer (2007), Arno J. Mayer (1988), ²⁶ Enzo Traverso (2009), Jörg Echternkamp (2013, p. 189-200), entre otros, han usado este último término mencionado. No obstante, el uso y la carga del término “segunda guerra de los treinta años” es eurocentrista de origen y de práctica. Los historiadores mencionados

²² Sadao Araki, el artífice del más puro y virulento expansionismo japonés desde 1931, con la invasión a China, hasta 1945.

²³ Esto para no confundirla con nuestra Segunda Guerra Mundial (1206-1227).

²⁴ Por supuesto que este no es el único proceso al que obedecen empero es uno que “descubre” la unidad de los dos conflictos, como lo hace el nacionalismo radical de todos los Estados de la época según veremos.

²⁵ Muchos estadistas como Charles de Gaulle o Winston Churchill. Este último no le llamó solamente “Segunda Guerra de los Treinta Años” sino “The Gathering Storm”.

²⁶ Este autor habla por igual de una "crisis de treinta años".



utilizaron un término cuyo nombre proviene de una guerra exclusivamente europea, la Guerra de los Treinta Años 1618-1648, y creen que su “segunda guerra de los treinta años” es otro conflicto meramente europeo. Los historiadores mencionados siguen teniendo atascadas sus miras sólo en Europa y, de forma estéril, se siguen cuestionando el término “Segunda Guerra de los Treinta Años” porque ven que hay un largo periodo de paz, de 1918 a 1939, en que los europeos, al parecer no están luchando activamente. Pero es todo lo contrario al eurocentrismo lo que pretendemos: considero que unir la Gran Guerra con la Guerra Araki-Hitler es otorgarle un carácter aún más global a la guerra mundial del siglo XX, la que va de 1914 a 1945.

Profundicemos un poco en por qué esta guerra mundial de 31 años es más global que la Gran Guerra sola y no es, en lo absoluto, una guerra europea o una guerra "de las agresiones alemanas". Esta Sexta Guerra Mundial (1914-1945) sólo tiene en verdad unos nueve años de paz temporal intermedia, de 1922 a 1931. Se trata de una guerra más mundial ya que estimamos que debe considerarse parte de ella a la Guerra Civil Rusa (1917-1922), esta última contienda es en verdad parte de la misma Sexta Guerra Mundial. Una de las primordiales razones de lo anterior es que muchas naciones de distintas partes del mundo, incluyendo a Estados Unidos, “metieron su cuchara” en ese conflicto bélico ruso. Los alemanes, los británicos, los franceses, los estadounidenses etc., tuvieron una efectiva, directa e innegable participación militar, diplomática y económica en el susodicho conflicto.

Tales participaciones se debieron a diversos motivos, pero primordialmente a los intereses nacionalistas, haciendo de la Guerra Civil Rusa una confrontación por igual mundial y que pertenece al mismo proceso que inició en 1914. (Pareciera que muchos historiadores, por su eurocentrismo, no quisieran considerar a Rusia y sus conflictos como parte de la historia de Europa y, aún cuando no lo fuera, hay que considerarla porque estamos tratando sobre la historia mundial).

Asimismo consideramos que, evidentemente, la guerra de Japón iniciada en 1931 en Extremo Oriente es parte del mismo proceso expansionista que Japón inició en 1914 al unirse a la Triple Entente (o que, incluso, comenzó antes, en la Guerra Ruso-Japonesa, pero ésta aún no era un conflicto global; el haberse unido a potencias europeas le da a la agresión militar nipona un carácter interregional). Es decir, la agresión del Japón a Manchuria en 1931 es parte



esencial de la Sexta Guerra Mundial. Así, esta última Guerra Mundial fue continua excepto por nueve años aproximadamente (1922-1931) y no se trata de una “guerra civil europea”, es una guerra en verdad mundial que abarca batallas efectivas en Persia, la India, el Sudeste Asiático, China y Corea.

Nuestra Sexta Guerra Mundial (si aún no convence de su unidad) tiene una característica en común: prácticamente todos los estados-nación o estructuras políticas participantes se inmiscuyeron en ella por una razón primordial: el nacionalismo²⁷. La participación de la U.R.S.S., antes Imperio Ruso, no fue por defender al comunismo o, previamente, por defender a los zares o la monarquía, sino por defender a la Madre Rusia. Las agresiones del II y el III Reich tienen en común un acerbado nacionalismo. Gran Bretaña se inmiscuyó en 1914 y en 1939 por una idea nacionalista de defender sus vastas tierras imperiales. Japón se inmiscuyó o la originó para engrandecer su nación.

Y así con los demás estados participantes. Por ende, a esta Sexta Guerra Mundial también la habremos de llamar Guerra de los Nacionalismos²⁸. Esta conflagración se encontraría así en la media de la duración cronológica de las guerras mundiales previas, unos 30 años, además, es más mundial por lo siguiente: 1) la mortandad absoluta proporcional se aumentaría (de 1.92%) a 5.08%,^{29 30} 2) la participación militar directa y proporcional aumentaría (de 0.16%) a 0.29%³¹, 3) la geografía aumentaría (de 5) a 13 husos horarios y la 4)

²⁷ Para un detallado estudio del origen de las guerras véase los estudios de Donald Kagan (1995, p. 85-212 y pp. 253-384). De especial interés es el peso que da al honor y el orgullo en el origen de las guerras. Estos sentimientos o ideales pesaron mucho en los nacionalismos del siglo XX, y aún siguen pesando. Sin el honor no se entiende el nacionalismo. Y el nacionalismo-honor (no las ideologías -sino por qué del pacto Molotov-Ribbentrop de fascistas con comunistas o la alianza de E.U.A. con la U.R.S.S.-; ni el sistema de Alianzas hacia 1914, como prueba Kagan y nosotros estamos completamente de acuerdo) es la causa del estallido de la llamada Gran Guerra y de las agresiones de 1931 y de 1939.

²⁸ Alguna vez se dijo que si Lenin no hubiera sido nacionalista el movimiento comunista en Rusia no hubiera triunfado y estamos de acuerdo. Entonces, según muestra también Hobsbawm el nacionalismo es lo que movió (a la guerra mundial) a los estados del siglo XX. Hobsbawm (2013).

²⁹ Contabilizando los máximos 23 millones de muertos de la Gran Guerra, 9 millones de la Guerra Civil Rusa, unos 85 millones por la eurocéntricamente llamada "Segunda Guerra Mundial" (incluimos las muertes causadas por la Segunda Guerra Sino-Japonesa de 1937 a 1945), faltándonos las bajas de los conflictos japoneses de 1931 a 1939, los cuales nos fueron inasequibles.

³⁰ Considerando la población de 1940 que era de cerca de 2 mil 300 millones según la United Nations Department of Economic and Social Affairs (2015).

³¹ Si consideramos a toda la Operación Barbarroja, con seis millones setecientos mil participantes directos en tal operación, según Glantz (1998, p. 10-11, 101, 293).



destrucción global de entidades políticas al menos duplicaría lo causado en la Gran Guerra. Estamos ante una contienda absolutamente global, en especial en la geografía y en la participación directa militar.

Algunas guerras Previas al Siglo XX que Pudieron Estimarse como Mundiales

Sobre el factor 1) “mortandad absoluta proporcional”, estimamos que el porcentaje mínimo para considerar a una guerra como mundial es el del 0.5% de la población mundial de la época fallecida en y por la guerra (este número es seleccionado por ser el porcentaje más bajo de “mortandad absoluta proporcional” calculado por nosotros sobre la Gran Guerra). Sobre el factor 2) “participación militar directa y proporcional”, consideramos que el porcentaje mínimo para considerar a una guerra como mundial es el del 0.1% de la población mundial de la época participando directa y efectivamente en una campaña militar (este número es seleccionado porque apreciamos que es prácticamente la media de todas las guerras mundiales calculadas). En el factor 3) “geografía”, consideramos que en al menos tres husos horarios debe de haber habido combate directo, aunque sea mínimo, para que la guerra cumpla este requisito. Y en el factor 4) “destrucción global de entidades políticas”, consideramos que el haber destruido política y/o militarmente a tres estado-nación importantes es suficiente para cumplir este factor (la cantidad de tres es más que suficiente para corroborar que se trató de una guerra inter-entidades políticas, inter-naciones, intercultural). Las guerras que se consideren mundiales deberían de cumplir los requisitos para los cuatro factores, sin faltarles ninguno, porque el no cumplirlos nos estaría indicando que en verdad estamos ante una guerra regional pero no global. Veamos aplicadas estas normas a otros conflictos.

En las campañas intercontinentales comandadas por los persas Darío y Jerjes, que llamaré Guerra de Darío-Jerjes (516-479 a. C.)³², las cuales llevaron a la tumba la ingente cantidad de aproximadamente 377,000 personas. Desconozco la cantidad de muertes por las campañas en la India, en los reinos Escitas, en Libia, en Etiopía, y las que seguramente ocurrieron en las rebeliones de Babilonia y de Egipto del 486, pero incluimos 8,000 muertos de la Batalla de Maratón (KRENTZ, 2010, p. 98), 20,000 soldados de los persas muertos en

³² El año 516 a. C. fue el año de inicio de la campaña de Darío en la India y entre el 480 al 479 a.C. fue la fecha de la retirada masiva y principal de Europa de las fuerzas persas.



sus barcos atrapados en una tormenta frente al Monte Atos (HERODOTO VI 44, 2001), unos 25,000 -al menos- en la rebelión de Jonia del 399 (HERODOTO V 119, 2001), 24,000 en la Batalla de las Termópilas (HERODOTO VII 24-25, 2001), unos mil muertos en la Batalla de Artemisium, unos 40 mil en la Batalla de Salamina (HANSON, 2001), unos 100 mil en la Batalla de Platea, unos 60 mil en la Batalla de Micala basándonos en Herodoto (2001), en la retirada de Grecia a Persia murieron unos 100 mil soldados de Jerjes (HANSON, 1999), lo cual significó un 0.37% de la población del planeta. Es decir, la contienda no cumple con el factor 1), aún cuando sí cumple, al menos con el 3) pues se libró en tres husos horarios y cumple con el 4) al destruir políticamente a Egipto, el Reino de Lidia y múltiples polis de Anatolia.

Las conquistas de Alejandro Magno, que llamaré Guerra de Alejandro para acortar, que abarcan del 335 al 322 a. C., provocaron la muerte de aproximadamente, según Hanson, 450,000 individuos,³³ los cuales representan un 0.32% de la población mundial de aquella época, la cual rondaba unos 140 millones de personas (MCEVEDY/JONES, 1973). Es decir, no cumple con nuestro factor 1). En la que es probablemente la batalla más numerosa y, por ende, grande, de la Guerra de Alejandro lucharon 187,000 individuos (47,000 del bando de Alejandro (GREEN, 2013, p. 288) y 140,000 del bando de Persia (JORGENSEN, 2010, p. 29), esta cantidad representa el 0.13% de la población mundial de aquella época enfrascada en una masiva batalla de octubre del 331 a. C., librada en un lugar ubicado al norte del actual Irak. Sí cumple con el factor 2), así como con el 3 y el 4), pero al faltar el 1) no podemos considerarla mundial.

Otra guerra, la que podemos llamar Guerra de Justiniano (527-554) provocó aproximadamente, según el libro IV del *The Decline and Fall of the Roman Empire* del clásico historiador Edward Gibbon (1995), unas 900,000 muertes, lo que representa el 0.43% de la población de la época, lo cual no llega a las proporciones globales de mortandad para cumplimentar el punto 1) y es probable que ninguna batalla o campaña de la guerra cumpla con el factor 2) (Aún falta por revisar más esta guerra). En cambio, la Guerra de los Taipings (1850-1864), la Guerra de los Tres Reinos (184-280), la Guerra de las Dinastías Qing-Ming

³³ Incluyendo a civiles según Hanson (1999).



(1616-1662), la Guerra An Lushan (755-763) y la Guerra Dungan (1862-1877), cumplen con creces el factor:

1) y muy probablemente todas cumplirían nuestro factor 2), sin embargo, ninguna de ella cumple con los factores 3) y 4), ya que, en verdad, son guerras geográfica y políticamente locales aunque las muertes y los participantes hayan sido de proporciones globales. La Guerra Fría, la Guerra Contra el Terror (comenzada en 2001) y otras, no pueden ser consideradas como mundiales ya que ninguna cumple el factor 1) ni probablemente el factor 2), las muertes son muy bajas comparadas con nuestras Seis Guerra Mundiales y la participación bélica directa de los humanos en una campaña o batalla es ahora hasta insignificante (en especial hoy en día con la robotización -los drones, los misiles teledirigidos etc.) comparada con días previos. Para las guerras mundiales del futuro habrá quizá que buscar otros factores para “medirlas” porque pareciera que nuestro factor 2) ya no se cumplirá jamás, dando así término a las guerras mundiales como las conocíamos; no habrá más guerras mundiales (tradicionales), según estimamos.

Conclusiones

Podemos declarar abiertamente, a partir de los datos y argumentos proporcionados por el presente texto, que la Gran Guerra no fue la primera guerra de proporciones mundiales en demografía-mortandad, participación, geografía y repercusiones, simultáneamente. Las otras cinco guerras globales anteriores sugeridas poseen características que les otorgan un completo carácter mundial, en ocasiones más que las características de la Gran Guerra.

El objetivo de hacer subrayar la existencia de cinco guerras mundiales previas a 1914 es quitarle la visión eurocentrista a la “historia mundial”. Por lo regular, en un libro cualquiera de “historia del Siglo XX” encontramos que se relatan las dos guerras mundiales pero haciendo énfasis en el conflicto europeo. La Gran Guerra se relata, por ejemplo, como originada exclusivamente por los europeos, en específico por el expansionismo alemán, por el problema de los Balcanes y por el sistema de alianzas europeas de la época. Por igual cabe señalar que poco se dice que el origen de la Gran Guerra proviene también de un problema



completamente mediterráneo/norafricano: la decadencia del Imperio Turco-Otomano³⁴. Poco se relata también sobre Rusia como potencia asiática, sus ambiciones asiáticas y sus conflictos con una nueva potencia mundial, el Japón. Por igual, escaso énfasis se hace sobre la historia de Estados Unidos, hasta su entrada en la guerra en 1917. Una historia mundial que no de cuenta detallada de estos aspectos mencionados de la historia del siglo XX en verdad no se puede considerar mundial.

Anhelamos la construcción de una verdadera “historia mundial”, cohesionada, coherente y que vaya desde los primeros imperios y estados del planeta hasta la actualidad. Sin embargo, si en la mayoría de las historiografías encontramos que los términos como “guerra mundial”, “conquista mundial”, “catástrofe mundial”, se aplican a aspectos de la historia primordialmente europeos (o no únicamente europeos pero haciendo énfasis en lo europeo), entonces estamos ante historiografías y narracion-historias plenamente eurocentristas.

La historia de las guerras mundiales pertenece a todo el mundo, no sólo a los europeos, si no le perteneciera al mundo no fueran en realidad mundiales. No debemos dejar que el etnocentrismo europeo tuerto construya a su antojo el relato de la historia del mundo. Nuestra Primera Guerra Mundial (88-50 a. C.) es también étnicamente mundial porque participaron y afectó a muchos no europeos: egipcios, subsaharianos, armenios, partos, medos, escitas orientales, hebreos, anatólios etc. Lo mismo podemos decir de la Segunda Guerra Mundial (1206-1227), la cual de hecho casi ni afectó a Europa como lo hizo con otras etnias del mundo: mongoles, chinos, turcos, persas.

La Tercera Guerra Mundial (1370-1403) tampoco afectó mayormente a europeos sino a otros grupos culturales: persas, turcos, otomanos, árabes, indios, chinos, mongoles. La Cuarta Guerra Mundial (1519-1557) afectó a multitud de europeos (españoles, franceses, italianos, alemanes, ingleses) pero afectó en mucha mayor proporción a los americanos: aztecas, purépechas, chichimecas, otomíes, mayas, incas, quechúas, arahucanos, así como a filipinos, japoneses y un largo etcétera. Por último, la Quinta Guerra Mundial (1789-1825) afectó por igual a europeos, americanos, norafricanos y mediterráneos.

³⁴ Una gran y notable excepción a esta tendencia es *Naciones y Nacionalismo* de Eric Hobsbawm (2013), donde este historiador considera causa de la Gran Guerra la inminente desaparición de tres vetustos imperios: el Turco-Otomano, el Persa y el Chino.



La I Guerra Mundial (88-50 a. C.) y la V Guerra Mundial (1789-1825) ni siquiera habían sido consideradas como un solo conflicto, hasta donde yo sé. Pues, nuestra I Guerra Mundial está conformada por lo que se ha llamado Guerras Mitridáticas, la III Guerra Servil y la Guerra de las Galias, principalmente. La V Guerra mundial está conformada por las llamadas Guerras Revolucionarias, las Guerras Napoleónicas y las Guerras de Independencia de Hispanoamérica, principalmente.

Sin embargo, cada una de ellas es un conflicto internacional que culmina en una “Paz (bastante) mundial”: la llamada Pax Romana en el caso de la primera, y la paz de el “equilibrio de poderes” o “sistema de congresos”. La Pax Romana no fue destruida completamente hasta la desaparición del Imperio Romano de Occidente (476 d. C.) y entonces de cualquier manera no surgió una guerra de escala mundial, ni la caída de Roma se debió a un único conflicto bélico mundial. La paz del Equilibrio de Poderes fue rota en su totalidad con el estallido de la VI Guerra Mundial en 1914 o incluso quizá ya había sido rota en la Crisis de los Balcanes de 1908).

Por supuesto que la Sexta Guerra Mundial (1914-1945) (lo que aplica obviamente también para la Gran Guerra 1914-1918), experimentó la participación de multitud de individuos no europeos: indios, canadienses, australianos, neozelandeses, sudafricanos, estadounidenses, japoneses, rusos no-europeos, entre otros. Por este factor étnico es que también la VI Guerra Mundial es en verdad mundial.

Sin embargo, no es plural que a los latinoamericanos, a los asiáticos, africanos u oceánicos, se nos imponga una historia del mundo donde la "primer guerra mundial" sea una en la que es enfáticamente subrayada como originada en Europa. Por supuesto, nuestra Primera Guerra Mundial o Guerra Anatólica-Itálica-Gálica también es europea, sin embargo, se puede establecer como originada en Medio Oriente, por causa y motivación casi exclusiva del rey del Ponto Mitrídates.

Si construimos una auténtica historia política mundial, que tenga especial congruencia para nosotros como latinoamericanos, podemos hacer lo siguiente. Comenzar con la Guerra Anatólica-Itálica-Gálica, haciendo énfasis en su simultáneo origen oriental-europeo y sobretodo haciendo énfasis en sus repercusiones auténticamente mundiales (en especial las culturales por ser nosotros descendientes latinos). Después de tal guerra sigue una paz



bastante mundial, donde sólo hay guerras locales y mortandades encontradas, y esto ocurre del siglo I al XII d. C. Después pasamos a la II y III Guerra Mundiales con sus repercusiones en todo el orbe.

Luego podemos hacer especial énfasis en la IV Guerra Mundial ya que en esta guerra es la conquista de lo que hoy es Latinoamérica; debemos considerar a esta guerra como una misma contienda, no como distintas contiendas a lo largo del continente; se trata del mismo Imperio el que derrumbó a las distintas naciones de América, se trata del mismo personaje, Carlos V, el que gobernaba a los ejércitos que destruyeron tanto al Imperio Mexica como al Inca, el mismo individuo que asoló Francia e Italia.

También debemos hacer énfasis en la Guerra de las Revoluciones, como un conflicto unitario y en verdad mundial. Especialmente importante para Hispanoamérica porque significó el nacimiento de todos los países modernos hispanoamericanos. No obstante, esa guerra no debe de considerarse como una contienda continental o regional, es en verdad un conflicto mundial, al que todo individuo educado del presente debe de considerar como una unidad y debe de conocer en todas sus amplitudes, no sólo la amplitud europea. La V Guerra Mundial es de suma importancia para toda América y, por ende, para todo el mundo.

No es posible restarle a la Gran Guerra su cualidad mundial pero sí, para comprender todos los procesos mundiales a lo largo de la historia, hay que ver a algunas contiendas previas con otros ojos. En especial porque esas contiendas previas afectaron al mismo o a un mayor porcentaje de la población de la respectiva época, porque (en proporción) movilizaron a un mayor o al mismo porcentaje de la población mundial respectiva, porque participaron multitud de naciones. Genghis Khan, Tamerlán y Carlos V, aniquilaron mucho más personas que Guillermo II, Helmuth von Moltke y Enver Pasha juntos; y esto en épocas preindustriales.

Por ende, aquellos tres primeros personajes tienen el deshonor de ser los mayores genocidas, directa e indirectamente, de la historia (junto con Mao, Hitler y Stalin). Por ende, aquellos tres personajes deben de ser bien conocidos, para tratar de evitar el surgimiento de genocidas de tal magnitud, para conocer la faz de las masacres y para dejar de tropezarnos por nuestro presentismo que no deja ver a muchos más atrás del siglo XIX o, peor, del XX.

Finalmente, en aras de incitar a una desalentadora y provocadora reflexión final, ¿todas estas masacres y mortandad perpetradas en la Gran Guerra (1914-1918) o en toda la VI



Guerra Mundial (1914-1945), tienen algún tipo de justificación (moral, histórica)? No lo creo. ¿Las muertes de la I, II, III o IV Guerras Mundiales tienen algún tipo de justificación (moral, histórica)? No lo creo. Empero, quizá, ¿la Guerra de las Revoluciones o V Guerra Mundial posee un tipo de justificación (moral, histórica)? A esta última pregunta sólo puedo responder que no lo sé. Habrá que dejar para una (posterior) reflexión profunda de filosofía moral y de, tal vez, “filosofía de la historia” la sustentación de estas respuestas.

Referencias

- ANDREI, Mihai. Genghis Han killed so many people, that it was actually good for the environment, new study claims. **ZME Science**. Mayo 27 de 2014. Disponible en: <<http://www.zmescience.com/ecology/genghis-khan-environment-26052014/>> Acceso en: abril 2017.
- BARROS ARANA, Diego. **Historia General de Chile**. Santiago; Rafael Jover Editor, 1884-1902.
- BELL, David A. **The first total war**. Napoleon’s europe and the birth of warfare as we know it. Nueva York: First Mariner Books, 2008.
- BEST, Félix. **Historia de las guerras argentinas, de la independencia, internacionales, civiles y con el indio**. Buenos Aires: Ediciones Peuser, 1960.
- BIDONDO, Emilio A. **La Guerra de Independencia en el norte argentino, contribución al estudio de la guerra de la independencia en la frontera norte: el aporte jujeño**. Tomo I. Buenos Aires: Círculo Militar, 1968.
- BLANCO-FOMBONA, Rufino/ GARCÍA CAMBA, Andrés. **Memorias del General García Camba para la historia de las armas españolas en el Perú (1822-1825)**. Tomo II. Madrid: Editorial-América, 1825.
- CAMOGLI, Pablo. **Batallas por la libertad**. Buenos Aires: Editorial Aguilar, 2005.
- CASTAGNINO, Leonardo. Batalla de Tucumán. **La gazeta federal. Confederación argentina**. Disponible en: <<http://www.lagazeta.com.ar/tucuman.htm>> Acceso en: abril, 2017.
- CRAMER, Kevin. **The thirty years war and german memory in the nineteenth century**. Lincoln: University of Nebraska Press, 2007.
- DURANT, Will. **Caesar and Christ**. Nueva York: Simon and Schuster, 1944.
- ECHTERNKAMPF, Jörg. 1914-1945: A Second Thirty Years War? Advantages and Disadvantages of an Interpretative Category. En: TORP, Cornelius; MÜLLER, Sven Oliver. **Imperial Germany Revisited, Continuing Debates & New Perspectives**. Nueva York: Berghan Books. 2013. p. 189-200.
- ECKHARDT, William. Three page table. En SIVARD, Ruth Leger. **World military and social expenditures**. WMSE Publications, 1987. <http://www.ruthsivard.com/>



- FLEXNER, Doris; FLEXNER, Stuart Berg. **The pessimist's guide to history, an irresistible compendium of catastrophes, barbarities, massacres and mayhem from the big bang to the new millennium.** Annapolis: Quill, 1992.
- FRUM, David. The Lessons of the Somme. **The Atlantic**, julio 2016.
- GIBBON, Edward. **Decline and fall of the Roman Empire.** Volúmenes 1-5. Nueva York: Modern Library Edition, 1995.
- GLANTZ, David. **Stumbling colossus: the red army on the eve of World War.** Topeka, University Press of Kansas, 1998.
- GREEN, Peter. **Alexander of Macedon, 356-323 B.C.: A Historical Biography.** Berkeley - Los Angeles: University of California Press, 2013.
- GRIMAL, Pierre, **La transformación del mundo mediterráneo.** El mundo mediterráneo en la Edad Antigua III. Marcial Suárez, traductor. México: Siglo Veintiuno Editores, 1980.
- GUINASSI MORÁN, Alfredo. **General Trinidad Morán, 1796-1854: estudios históricos y biográficos.** Caracas: Ministerio de Defensa, 1954.
- HANSON, Victor Davis. **Carnage and Culture.** Nueva York: Doubleday, 2001.
- HANSON, Victor Davis. **Wars of the ancient greeks.** Londres: Cassell, 1999.
- HARVEY, Robert. **Liberators: Latin America's Struggle for Independence, 1810-1830.** Nueva York: The Overlook Press, 2000.
- HASSIG, Ross. **Mexico and the Spanish Conquest.** Nueva York: Longman, 1994.
- HERODOTO. **Historias.** Tomos 1-5. Madrid: Editorial Gredos, 2001.
- HERRERA CUNTTI, Arístides. **Divagaciones históricas en la web.** Tomo I. Chinchá: 2006.
- History Rocket.** Disponible en: <<http://www.historyrocket.com/World-War/world-war-i/battles-of-the-somme/How-Many-Soldiers-Were-Involved-In-The-Battle-Of-The-Somme.html>> Acceso en: abril 2017.
- HOBSBAWM, Eric. **Naciones y nacionalismo desde 1780.** Jordi Beltrán Ferrer, traductor. Madrid: Editorial Crítica, 2013.
- HOLLAND, Tom. **Rubicón.** Auge y caída de la República Romana. Claudia Casanova, traductora. Barcelona: Editorial Planeta, 2007.
- JORGENSEN, Christer (editor). **Great battles.** Londres: Parrago, 2010.
- KAGAN, Donald. **Sobre las causas de la guerra y la preservación de la paz.** Josefina de Diego, traductora. México: Fondo de Cultura Económica, 1995.
- KRENTZ, Peter. **The battle of marathón.** Yale: Yale University Press, 2010.
- LAMB, Harold. **Tamerlane. The Earth Shaker.** Nueva York; Garden City Publishing Company, 1928.



LECUNA, Vicente. **Bolívar y el arte militar formada sobre documentos**: sin utilizar consejas ni versiones impropias; conclusiones de acuerdo con hechos probados, y la naturaleza de las cosas. Colonial Press, 1955.

LEVENE, Ricardo. **Historia de la nación Argentina, desde sus orígenes hasta la formación definitiva en 1862**. Buenos Aires: Editorial El Ateneo, 1963.

MADDISON, Angus. **The world economy**: historical statistics. Vol. 2. París: OECD, 2003.

MAYER, Arno J. **Why did the heavens not darken?**: the final solution in history. Nueva York: Pantheon Books, 1988.

MCEVEDY, Colin; JONES, Richard. **Atlas of World Population History**. Vol. I y II. Penguin, 1973.

MOMMSEN, Theodor. **Historia de Roma**. Tomo IV. A. García Moreno, traductor. Madrid: Turner Publicaciones, 2012.

MULLER, Albert. **La Seconde Guerre de Trente ans 1914-1945**. Paris-Bruxelles: Édition Universelle/Desclee De Brouwer, 1947.

NAVARRO VIOLA, Miguel; QUESADA, Vicente Gregorio. **La Revista de Buenos Aires**: historia Americana, literatura y derecho. Periódico destinado á la República Argentina, la oriental del Uruguay y del Paraguay. Volumen 2. 1863.

On war. 2017. Disponible en: <<https://www.onwar.com>> Acceso en: abril 2017.

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS (ONU). Department of Economic and Social Affairs. **World population prospects, the 2015 revision**. 2015. Disponible en: <<http://esa.un.org/unpd/wpp>> Acceso en: mayo 2017.

PAZ SOLDÁN, Mariano. **Historia del Perú independiente: segundo período**: 1822-1827. Lima: 1874.

PLUTARCO. **Vidas paralelas** (César). Tomo VI. Jorge Vera, traductor. Madrid: Editorial Gredos, 2007.

Remilitari. Disponible en: <<http://remilitari.com/guias/victimario9.htm>> Acceso en: abril 2017.

RENOUVAN, Pierre. **La Primera Guerra Mundial**. Barcelona: Ediciones Orbis, 1972.

RIEHN, Richard K. **1812: Napoleon's russian campaign**. Nueva York-Wiley: Paperback Editions, 1991.

ROGOZINSKI, Jan. **A brief history of the caribbean, from the arawak and the Carib to the present**. Nueva York: Meridian, 1994.

ROWEN, Herbert H. **A history of early modern europe: 1500-1815**. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston, 1960.

SHEINA, Robert L. **Latin America's wars**: the age of the caudillo, 1791-1899. Dull: Brassey's Inc., 2003.



SOROKIN, Pitirim. **Social and cultural dynamics**. vol. 3. Nueva York: American Book Company, 1937.

SUBIRATS, Eduardo. **Filosofía y tiempo final**. Tuxtla Gutiérrez: Universidad Autónoma de Chiapas, 2014.

TORO DÁVILA, Agustín. **Síntesis histórico militar de Chile**. Santiago; Editorial Universitaria, 1977.

TORRENTE, Mariano. **Historia de la Revolución Hispano-Americana**. León Amarita, 1829.

TRAGER, James. **The people's chronology, a year-by-year record of human events from prehistory to the present**. Henry Holt & Company, 1992.

TRAVERSO, Enzo. **A sangre y fuego: de la guerra civil europea (1914-1945)**. Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2009.

TURNBULL, Stephen; REYNOLDS, Wayne (ilustrador). **Mongol warrior, 1200-1350**. Osprey Publishing, 2003.

URLANIS, Boris Tsezarevich. **Wars and population**. Moscú; Progress Publishers, 1971.

VARGAS, Manuel Nemesio. **Historia del Perú independiente**. Lima: Imprenta de la Escuela de Ingenieros, 1903.

WALLERSTEIN, Immanuel. **Después del liberalismo**. Stella Mastrangelo, traductora. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Siglo Veintiuno Editores, 2011.

WHITE, Matthew. **Necrometrics**. 2010-2014. Disponible en: <<http://necrometrics.com>> Acceso en: abril 2017.

WHITE, Matthew. **The great big book of horrible things: the definitive chronicle of history's 100 worst atrocities**. Nueva York: W. W. Norton, 2012.